

Capítulo III - En busca de mi otro Yo

Gustavo Marcelo Farias



Image not found.

Capítulo 1

Capítulo III

La abuela lo está esperando con la comida a su esposo, Hesíodo y a su nieto que justo están llegando a la casa.

Hesíodo pone toda su atención en su nieto, se asombra cuán grande está. Con sus catorce años empieza a percibir que tiene actitudes más parecidas con el otro abuelo, Eurípides, que con él.

Una vez que llegan a la casa juntos entran y se dirigen a donde está la abuela. Empiezan a dialogar.

- ¿Como les fue en el parque? – preguntaba la abuela -

- ¡Bien abuela, el abuelo se portó muy bien hoy! – decía el nieto- Me atendía cuando yo le contaba lo que estaba haciendo en el conservatorio.

- ¡Muy bien Juancale, has logrado que tu abuelo se interese un poco más por el arte! – decía la abuela-

- Si abuela, encima le mostraba mis poesías que he escrito que en algún momento cuando surja le pondré melodía – decía Juancale-

- Además Diotima, las poesías me atraparon, eso que yo no sé mucho de eso – decía Hesíodo-

- ¡Ya lo sé cariño de tus gustos! Si cuando éramos novios cuando te regalé una poesía me miraste como diciendo; ¿Qué es esto? – decía Diotima-

- Abuela, pero el abuelo ahora ha cambiado porque yo le preguntaba si quería seguir escuchando más de mis poesías decía que si – decía Juancale-

- Ya esta lista la comida, así que acérquense a la mesa – decía la abuela-

Ellos procedían a lavarse las manos para ir a la mesa a almorzar.

- ¿Te has dado cuenta Diotima que Juancale se identifica a Eurípides, su abuelo? ¡Ni que lo hubiese parido él! – decía Hesíodo -

- Lo que estoy seguro es que tiene los genes del otro abuelo. Aparte tiene poder de convencimiento- dice la abuela- ¡Cuántas veces yo quería ir a un museo a ver una obra de teatro y tú no me acompañabas!

- Debe ser que ahora soy mayor y tengo un poco más sensibilidad al arte
- decía Hesíodo - ¡o vaya uno a saber!

- ¿Y qué poesía te leía Juancale hoy? – preguntaba Diotima-

- Una casualmente referida al abuelo – decía Hesíodo-

- ¿Te acuerdas? – preguntaba su mujer-

- Dame un momento, déjame recordar – decía su esposo- “Dicen que te pareces al abuelo.... me llevas al cielo si me abrazas....”

- ¡Abuelo!; - le corregía Juancale -

Dicen que te pareces al abuelo

Dicen que te pareces a mí

Que tal vez sean tus ojos o el color de tu pelo

O más probablemente tu nariz

(...) – terminaba de decir la poesía Juancale-

- ¡Que linda poesía! – decía la abuela- ¿De quién es Juancale esa poesía?

- ¡De José Luis Perales, abuela! – decía el nieto -

- Te das cuentas Diotima que esa poesía vale la pena escuchar, ¡y eso que yo no vengo del mundo de las letras! – decía el abuelo-

- ¡Si sigues así Juancale en el mundo de las letras vas por buen camino!
¡Vas a saciar tu alma! – decía la abuela -

- ¡Gracias abuela! – decía Juancale -

Una vez que almorzaron y pasaron comentando lo que habían hecho en su salida el abuelo y el nieto en la sobremesa, se levantaban y cada cual seguía con sus cosas como ellos acostumbraban.

Era el primer día de la semana en donde un grupo de intelectuales se reunían porque habían sido convocados para una nueva misión.

-¿Quedó claro cómo hay que proceder? – preguntaba el director del grupo que querían atentar contra José Luis-

- ¡Sí, contestaban! -todos los reunidos en ese recinto-

Algunos estaban presentes físicamente y otro estaban en forma virtual ya que habían montado pantallas y poseían la última tecnología para manipulación de personajes.

Estaba ese equipo, constituido por; intelectuales, ingenieros, científicos, especialistas en publicidad, en medios de comunicación; compuesto internacionalmente y se podían reunir desde los distintos lugares ya que lo podían hacer en forma virtual e interactuar por medio de comunicación de última tecnología.

- Pregunto: Estaba entre un artista y un presidente del primer mundo para poner en evidencia esta prueba de manipulación de personas, ¿Por qué decidieron por el artista y no por un presidente? – preguntaba uno que estaba presente en esa reunión -

- ¡Buena su pregunta! – decía el director del proyecto- Decidimos por el artista ya que llega a más gente no tiene tantos rivales de sus opositores, ni tantas cargas ideológicas como los políticos.

- También viaja de gira a distintos continentes y es seguido por muchos fans – decía el sub director-

- ¡Como también él es el artista del momento, el que más rating se lleva en todo programas quien hable de él! – decía uno de sus integrantes-

- Bien sin más que decir empecemos a trabajar cada uno en sus puestos de trabajo. Dentro de cinco minutos empezamos – decía el director -

Mientras se iban ubicando cada uno en sus puestos uno de sus integrantes comenta:

- Otra cosa que eligieron a José Luis fue porque la hija del director era fanática y lo sigue siendo de José Luis. Le escribía por el facebook y nunca José Luis le escribió - decía un integrante del grupo a su compañero - Lo cual le comentó a Aquiles, su padre. Y él como creyéndose que todo lo puede si se lo propone y siendo el director de una gran compañía que tiene el apoyo de todos sus allegados inicio este proceso y por eso se eligió a este artista, que él no lo comentó.

- ¿Y tú como lo sabes? – pregunta el compañero -

- Porque Aquiles siempre solía hablar de su hija que él hace cualquier cosa por ella. Que ella estaba estudiando y que no rendía porque se la pasaba en internet entrando en la página de José Luis Perales – decía el otro compañero - Sintióse mal porque él nunca hasta ese momento le

había contestado.

- ¡Ah ahí entiendo más y entiendo como tú dices que es la causa de su misión y a la compañía le da lo mismo, ya que ellos lo que quieren es manipular a la persona sea artista o presidente – decía el compañero -

- ¡Listo empecemos! - decía el director- vamos a empezar con los publicistas- ¿Dónde están?

- Aquí estamos Aquiles – respondían los expertos en publicidad-

- La campaña publicitaria va ser muy importante. Como ustedes bien conoce. Así como la campaña publicitaria hizo efecto positivo sobre José Luis y siendo un individuo no aislado de la sociedad en la que es influenciado por la misma, así le tiene que jugar en contra ahora.

Ustedes tendrán que hacer efectivo lo que nos hemos propuesto que empiece a pensar en dejar los escenarios – decía el director -

- ¡Pero Aquiles, va ser muy arduo ese procedimiento! – decía unos de los integrantes-

- ¡Así es señor, yo no he dicho que esta misión es fácil! – decía el director- sino ¿para que nos juntamos y hemos reunidos a los mas aconsejados?

- Los canales más vistos en los países en donde tiene muy buena y gran reputación, los intelectuales se encargarán de contactarse con las distintas productoras, organizar eventos invitando a profesionales de la salud mental para hablar en programas que dé cuenta de cuándo se tienen que retirar deportistas y artistas de su campo vocacional.

Todo eso hay que potenciarlo, para qué los espectadores de José Luis ya que son ellos quien da la reputación al artista, se potencien y sean influenciando en menor tiempo y más rápida su salida de su mundo de la fama – decía Aquiles -

Eso, hará que al público, gran parte de sus seguidores al cambiarle el punto de vista del artista, va hacernos que prevalezcamos en nuestra hegemonía.

- ¿Cuanto creé que llevará esto, Aquiles? – preguntaba un experto en medios de televisión y radio-

- ¡Buena pregunta señor! - decía Aquiles- Esto va a depender de su calidad en el trabajo que tenga a cargo.

Varios escuchaban atentamente pero en sus rostros dibujaban algo de escepticismo con respecto al tiempo y al logro de los objetivos que se

estaban planeando.

- ¿Qué pasa señores? Veo en su rostro algo de asombro – decía Aquiles – Espero que sea por el reto que nos hemos propuestos.

Les diré una cosa que se sé lo he dicho en otras oportunidades pero es bueno de vez en cuando traerlo a nuestras memorias.

Le hemos declarado la guerra a José Luis con algo que es letal; “La Palabra” y con algo que es desconocido para él y para todos sus seguidores porque nunca lo sabrán el motivo de su retiro.

La palabra es tan nociva porque pasa desapercibida, no la podemos manejar. La palabra mata, hiere el corazón, destruye a la persona quitando la paz al alma. Demostrémosle a la humanidad que nosotros tenemos ese poder y que encima es intangible para la justicia porque es inmaterial.

La lucha que hemos declarado es en el campo de lo simbólico. Nos tenemos que mover en el campo de los significados. Es ahí donde se ejerce la hegemonía.

No tenemos que hacer nada coercitivo, nada con la fuerza sino con el poder de la palabra – terminaba así su comentario Aquiles -

Luego continuó Aquiles dando sus objetivos a los distintos grupos de sus proyectos que tenía en mente para la misión que en común estaban desarrollando.

Un día soleado sale José Luis a caminar, como tantos otros días que tiene tiempo libre porque no tiene recital en ese día, después de haber desayunado sale a recorrer el lugar.

Después de haber caminando veinte minutos se sienta en un banco a la orilla del lago del parque y, ahí se queda contemplando como unos patos flotan en el agua y otros descansan con toda su calma.

Pasado un tiempo viene caminando por la senda que costea el lago un intelectual que a partir de 30 metros ya se deja vislumbrar que se trata de José Luis que está sentado en un banco. Mientras continúa caminando piensa que es el momento para acercarse y conocerlo personalmente. Eso hace que se acerca a donde está él. Se detiene y lo observa.

José Luis viendo que está siendo observado por alguien saca su mirada del lago girando ve que alguien lo está mirando.

El hombre sigue un poco asombrado ya que tiene a una persona famosa y

respetada por él cerca suyo.

José Luis le invita a sentarse.

- ¡Te puedes sentar si quieres! – le dice José Luis -

- ¡Si gracias José Luis! - dice el hombre asombrado que continúa parado-

Pasan unos segundos. Sin dejar pasar la oportunidad de alguien que le está cediendo la posibilidad de conocerlo un poco más, le hace caso.

- ¡Muchas gracias José Luis por dejarme conversar contigo! – decía el hombre-

- ¡El placer es mío! – dice José Luis - ¿Cómo te llamas?

- ¡Jenofonte! – comenta el hombre -

- ¡Es un gusto Jenofonte! – dice José Luis -

- ¡El placer es mío José Luis! – dice Jenofonte -

- ¿A qué te dedicas Jenofonte? – preguntaba José Luis-

- ¡Soy filósofo! - decía Jenofonte-

- ¡Muy interesante Jenofonte! – decía José Luis- ¿y sobre que te dedicas?

- Tengo muchos tópicos de estudio – decía Jenofonte- me gusta mucho los griegos clásicos, su literatura, la forma de vida.

- Si es muy interesante – decía José Luis- como también su forma de vivir.

- Así es José Luis como usted dice – decía Jenofonte- lástima que hoy la filosofía se ha ido un poco o mejor dicho se ha distanciado de la realidad.

- ¿Cómo es eso que tú dices, Jenofonte? – preguntaba José Luis-

- Antes los filósofos clásicos se dedicaban por tópicos sin apartarse de la realidad, eran realistas. Ahora a partir de la modernidad empezaron con las corrientes idealistas apartándose de nuestra realidad – decía Jenofonte-

- ¡Es interesante lo que tú dices Jenofonte! – decía José Luis-

- Ahora me interesa lo fenomenológico, lo que surge de la experiencia –

decía Jenofonte- Es por eso que yo lo tomo como a ejemplo a usted.

- ¿Me podrías explicar un poco más Jenofonte? – decía José Luis -

- Por supuesto José Luis – decía Jenofonte- La poesía, el arte, puede ser un medio para la comunicación mucho mejor que los discursos. Especialmente cuando son hegemónicos. La experiencia nos lleva a los sentimientos y estos gozan de la preeminencia muchas veces sobre la razón.

- Muy interesante lo que tú haces Jenofonte – decía José Luis-

- Me alegro José Luis que le guste lo que me estoy dedicando – decía Jenofonte -

- Yo tengo un blog en donde todas las semanas hago entradas de esto, de lo que estoy dedicándome ahora, además de otros temas. Se llama: "Coloquio con Jenofonte". Ahí se hacen entradas sobre las reuniones que yo coordino con otros intelectuales y de otra disciplina en donde se toca todos los temas más variados pasando por cualquier tópico de interés. Luego lo que se trata ahí yo subo esas discusiones así las personas que quieran pueden participar o proponer temas para discutir en el coloquio. – decía Jenofonte -

- Me parece Jenofonte que te atrapa lo que tú haces – decía José Luis-

- Es así como usted dice José Luis. Será por eso que coincidimos en que hacemos lo que sentimos – decía Jenofonte-

- En mis tiempos libres, más aun cuando salgo de gira que a veces me sobra el tiempo voy a entrar a tu blog para ver de qué se trata – decía José Luis-

- Aquí le paso la dirección de mi blog – decía Jenofonte- será un placer para mí que la tenga.

- ¡Muchas gracias Jenofonte! – decía José Luis – ahora cuando llegue al hotel la agendo en mis contactos.

- ¡Muchas gracias José Luis por su tiempo y brindarme su gentileza en conocerlo un poco más! – dice Jenofonte-

-Te espero Jenofonte, el sábado que viene después del show a seguir hablando – decía José Luis-

- ¡Ahí estaré José Luis! Iré a tu espectáculo y después del show te iré a

buscar – decía Jenofonte-

- Bien ahora tengo que partir. Nos estamos viendo – decía José Luis-

- Perfecto José Luis, que tengas un buen día – decía Jenofonte-

- Lo mismo digo yo Jenofonte – decía José Luis-

Una vez que se saludaron cada cual se iba por distintos lugares a continuar con lo que lo deparaba el día.

El abuelo se dirigía a la casa de su nieto, Juancale. Era una tarde de invierno en donde el sol atravesaba el azulado cielo. Atravesaba el parque próximo a la casa del nieto. En su caminata pensaba lo que iba a ser con su nieto en ese día calmo en donde se podía ver las hojas de los frondosos árboles que no corría ninguna briza.

Llegaba a la casa, tocaba el timbre. Iulia salía a atenderlo.

- ¡Buenas tardes Hesíodo! – decía Iulia -

- ¡Buenas tardes Iulia! – decía Hesíodo -

- ¡Pase Hesíodo!, - decía Iulia-

Entraban a la casa dirigiéndose a la sala de estar.

- ¡Que hermoso día que hace! – decía Hesíodo-

- ¡Hoy esta hermoso para andar por el parque! – decía Iulia-

- Es como tú dices Iulia. Hoy lo vamos aprovechar intensamente con Juancale – decía Hesíodo -

- ¡Así será Hesíodo! A Juancale estos días así, se inspira mucho y le encanta – decía Iulia -

- Juancale está muy contento y satisfecho con lo que está haciendo – decía Hesíodo - va a ser un excelente artista.

- No sé si será un excelente artista como dice su abuelo – decía Iulia sonriendo- pero lo que hace le llena mucho.

- Así es Iulia como tú dices. Le gusta mucho a José Luis Perales y escribe mucho acerca de él – decía Hesíodo-

- Casi todos los días escucha sus canciones y toma sus letras y se queda luego leyéndola. A veces me pregunta sobre las letras de José Luis que

pienso yo – dice Iulia- También me he dado cuenta que se queda meditando con sus poesías, como dice Juancale que son.

- ¡Si Iulia, es como tú dices! – dice Hesíodo- cada vez que vengo a su casa o el va para casa me lee algunas de la poesía de José Luis-

- ¡Es raro ver a un niño interesarse por las letras de José Luis que pertenece a otra generación! – decía Iulia -

- Lo que ocurre es que Juancale es una persona extremadamente sensible y en eso se parece a José Luis en su sensibilidad – decía Hesíodo-

- También me contaba el otro día Juancale que ha abierto un blog y sube las letras de José Luis haciendo un pequeño comentario – decía Iulia- Dijo que le iba pedir al abuelo que le ayude en algunos temas que él no maneja bien todavía.

-Está muy linda la conversación Iulia después continuaremos – decía Hesíodo- ¿El está en su sala de lectura ahora?

- ¡Si Hesíodo! – decía Iulia-

- Bien Iulia voy a su sala así enseguida salimos al parque – decía Hesíodo-

- No hay problema Hesíodo – decía Iulia-

Hesíodo se dirigía a la sala de estudio en donde estaba Juancale. Llegaba y abría la puerta.

- ¡Hola Abuelo! – decía Juancale -

- ¡Hola Juancale! – decía su abuelo -

- ¡Pasa abuelo, siéntate y escucha! – decía Juancale -

- Si tú me lo pides Juancale eso haré – decía el abuelo -

Calma

tan solo quiero

hoy abandonarme

después de navegar

mil soledades

(...) – Terminaba de leer Juancale -

- ¿Que estás leyendo? –preguntaba el abuelo -

- Estaba leyendo una canción de José Luis Perales- decía Juancale-

- ¡Qué linda poesía! – decía el abuelo- Eso es lo que hace falta en este mundo.

- ¡Es como tú dices abuelo! – decía Juancale –

-¡Como hijo te gusta el mundo de las letras! – decía el abuelo –

-¡Abuelo, es bonito escuchar y leer poesía! – decía Juancale –

-¡Ya veo Juancale! Y si es de José Luis Perales mejor. – decía el abuelo –

-¡Me gustaría ser como José Luis Perales! – decía Juancale –

-¡Y si te lo propones, lo serás alguna vez! – decía su abuelo –

-¿Tu abuelo, dices que puedo ser cuando sea grande como él? – preguntaba Juancale –

-¡Claro Juancale! ¿Por qué no? – decía su abuelo –

Juancale se quedaba pensando por un rato y luego contestaba.

-¡Si tú lo dices abuelo! Entonces estoy confiado que así será – decía Juancale –

-¡Bien hijo! – decía su abuelo respirando profundo y observándolo –

-¿Pasa algo abuelo? – preguntaba Juancale –

-¡No Juancale! ¡Está todo bien! – decía su abuelo –

-¡Me alegro abuelo! – decía Juancale -

- ¿Ya estás listo para ir al parque? – preguntaba el abuelo -

- Ya estamos listo abuelo, solo quería que escuchara esa poesía – decía su nieto-

- ¡Entonces no perdamos más tiempo! – decía el abuelo-

- ¡Vamos abuelo! – decía Juancale -

Ambos se iban a la caminata por el parque que tenían una vez por semana.

Después del show como habían quedado Jenofonte va en busca de José Luis que ya estaba en su habitación en el hotel que estaba contiguo al teatro en que José Luis había dado su recital.

- Disculpe, quede de acuerdo que lo venía a visitar a José Luis después del show – decía Jenofonte al de seguridad-

- Deme un segundo por favor – decía el de seguridad - ¿Me podría dar su nombre por favor?

- ¡Si claro, Jenofonte! – decía Jenofonte -

- ¡Bien gracias Jenofonte! – decía el de seguridad -

El señor de seguridad se comunicaba con la habitación de José Luis Perales para la autorización.

- Señor Jenofonte pase, es la habitación trescientos cincuenta – decía el de seguridad- Tome el ascensor que está a su izquierda séptimo piso.

- ¡Muy amable señor! - decía Jenofonte-

Jenofonte pasaba y se dirigía hacia el ascensor. Salía del mismo e iba por la habitación tal como le explico el señor de seguridad. Llegaba y golpeaba la puerta.

- ¡Un momento Jenofonte! – decía José Luis que estaba escribiendo un e-mail –

Se levantaba José Luis e iba a recibir a su amigo.

- ¡Hola Jenofonte, pasa! – decía José Luis –

- ¡Hola José Luis, permiso! - decía Jenofonte-

Entraba Jenofonte mirando hacia todos los lugares asombrado por el lugar.

-¡Qué maravilla de lugar, que hermosa suite! - decía Jenofonte -

- ¡Si, esta es la habitación que me dieron! – decía José Luis -

- ¡Muy bello realmente, esto inspira par una conversación amenos! - decía Jenofonte – ¡qué maravilla de cortinas, bien clásicas como esa lámpara estilo inglés!

- ¡A mí también me gusta el estilo clásico! – decía José Luis - Siéntate Jenofonte por favor.

- ¡Gracias José Luis por la invitación! - decía Jenofonte-

- ¡Gracias a ti Jenofonte por haber venido! – decía José Luis -

- ¡No me quería perder esta oportunidad de haberme invitado! - decía Jenofonte- ¡es un honor para mí!

- Estuve pensando anoche de lo que me comentaste, me pareció interesante sobre lo que haces a través del coloquio– decía José Luis -

- Si, trato de hacer eso porque me sabía juntar con un grupo de amigos, profesores y siempre discutíamos distintos tópicos. Por lo cual un día decidí que lo podíamos juntar una vez por semana para tratarlo e invitar gente que se dedique a lo que se iba a discutir - decía Jenofonte-

- También estuve viendo tu blog y observé que has hecho unas entradas que habla casualmente sobre mí – decía José Luis-

- Es así como tú dices José Luis - decía Jenofonte – Pienso que hay que tratar de dedicarse.....